



Reformulando el *Lazarillo*.
Relato de transformaciones y literatura sapiencial
en la *Segunda parte* (1555)¹

Reformulating the *Lazarillo*.
Transformation stories and sapiencial literature
in the *Second part* (1555)

VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA
UNIVERSIDAD DE HUELVA

Resumen: En este artículo se analizan varios caracteres particulares de la metamorfosis de Lázaro en atún y también se estudian otros de su reconversión posterior. En ese periplo de Toledo al mar, y luego finalmente a Salamanca, se pueden identificar ciertos rasgos de la literatura sapiencial, articulados en diversas secuencias narrativas. Un viaje en el conocimiento, que cobra sentido desde la perspectiva final del capítulo XVIII.

Palabras clave: *Lazarillo*, continuación, metamorfosis, literatura sapiencial, conversión

Abstract: In this article, several particular characters of Lázaro's metamorphosis from man to tuna fish are analyzed and others of its later reconversion are also studied. In his journey from Toledo to the sea, and then finally to Salamanca, certain features found in *sapiencial literature* can be identified, articulated in various narrative sequences. A journey through knowledge, which makes sense from the final perspective of chapter XVIII.

Key words: *Lazarillo*, continuation, metamorphosis, Sapiencial literature, conversion.

¹ Este artículo se enmarca en el Proyecto *Vida y escritura II: entre historia y ficción en la Edad Moderna* (PID2019-104069GB-I00), dirigido por Luis Gómez Canseco y adscrito al Centro de Investigación en Patrimonio Histórico, Natural y Cultural (CIPHNC).



Comencemos, sí, por el final. Aunque un sector de la crítica lo considera un añadido espurio de última hora², el hecho es que desde la primera edición el capítulo XVIII cierra siempre la *Segunda parte del Lazarillo* de 1555. Es más, podría afirmarse, como sostengo en estas páginas al cabo, que ese capítulo final constituye una clave interpretativa para todo el libro (Núñez Rivera, 2003), mediante una intervención de Lázaro cuyo resultado da sentido a su recorrido novelesco e incluso a la transformación como escritor. Esa precisamente es la premisa complementaria de la que parto: que el autor de esta *Segunda parte* lo es Lázaro González Pérez (Núñez Rivera, 2020), el mismo artífice, aunque evolucionado, que el de la primera, sin atender entonces a la naturaleza, cada vez más cambiante, desde luego, del autor empírico, ya sea único o diverso³.

Una estructura hibridada

En ese capítulo XVIII (*Cómo Lázaro se vino a Salamanca, y la amistad y disputa que tuvo con el rector, y cómo se hubo con los estudiantes*), Lázaro, ya en España desde el XVI⁴, decide trasladarse de Toledo a Salamanca, un viaje en contrario sentido del hecho en 1554, con el fin de inmiscuirse en la vida universitaria de la ciudad y la intención de engañar a alguno de sus integrantes. En efecto, Lázaro vive desde el principio en un colegio (tema luego reiterado en la picaresca, como por ejemplo, en el *Buscón*), donde se encuentra con un amigo toledano, y en sus conversaciones ya comienza a darse pisto de estudiado, de tal modo que sus compañeros lo creen maestro por alguna de las universidades europeas (“en Francia o en Flandes o en Italia”, 70)⁵, convenciéndole finalmente para defender unas conclusiones en espectáculo público. Esa disputa universitaria constituye, en efecto, el meollo del capítulo. La trapacería de Lázaro ha de comenzar brindando una falsa apariencia doctoral mediante su vestido a la usanza universitaria. Tal es su porte que el

² Para una valoración del estado crítico, cada vez más positivo, véase, por ejemplo, Vian (2020); Hinrichs (2011: 95-104).

³ No entraré aquí a discutir las autorías propuestas. Véanse, por ejemplo, Navarro Durán (2011) o Rodríguez López Vázquez (2014), además de varios trabajos publicados en *Lemir*, *Etiópicas* o *Artifara*.

⁴ *Cómo, despedido Lázaro de la Verdad, yendo con las atunas a desovar, fue tomado en las redes y volvió a ser hombre.*

⁵ Se cita siempre a partir de ahora por Navarro Durán (2010).



mismísimo rector se ofrece a debatir con el intruso. A pesar de que el tema de la batería de preguntas o enigmas resulta extendidísimo, el desarrollo de aquí, incluso estos precedentes del colegio y sus pupilos, es tan paralelo a los de la historieta XXVIII del *Till Ulenspiegel*, que, casi sin margen de error, la secuencia debe de proceder de su asimilación (Bataillon, 1968: 85). Un pequeño detalle lo corroboraría incluso, la mención a un “licenciado asno”, que procedería de la XXIX, pero sobre todo resulta reveladora la proposición de cuatro preguntas, que en el modelo son cinco, casi en todo concomitantes con las del texto fuente. La primera demanda (“que cuántos toneles de agua había en la mar”, 70), la segunda (“que cuántos días habían pasado desde que Adán fue criado hasta aquella hora”, 71) y la cuarta (“que cuánto había de la tierra hasta el cielo”, 71) coinciden plenamente con el *Ulenspiegel*, mientras que la tercera (“que a dó estaba el fin del mundo”, 71) permuta el *fin* por el *centro* del mundo, que, por cierto, es el mismo concepto que se baraja en la segunda cuestión de la *Patraña XIV* de Timoneda (Cuartero, 1990: 28), el cuento de “El rey y el abad”, Tipo 992 A-T, asimilado por él de la tradición oral (Navarro Durán, 2010: LVIII). Pues bien, el debate por medio de enigmas, *disputatio* aquí paródica, se presenta como uno de los mecanismos recurrentes para la muestra de la adquisición de conocimientos en las obras de carácter sapiencial. Y, a mi entender, en el cierre de la *Segunda parte*, las respuestas de Lázaro se corresponden con este fin simbólico.

Por ahora, recuérdese que el significado intrínseco de esta diatriba filosófica en broma recupera, asimismo, con el ensamblaje de modelos acostumbrado (Piñero, 2014), un tema lucianesco de obligada mención en muchos de sus escritos, y casi siempre al final de los mismos, como, por ejemplo, en las *Historias verdaderas*, en el banquete elíseo, II, 14-21 (Núñez Rivera, 2016), consistente en la crítica de la vacuidad de los conocimientos y doctrinas de los filósofos, en virtud de argumentos falsos y fantasiosos y, por tanto, contra la verdad. Como ha estudiado Piñero (1990b), se pretende realizar una sátira del sistema y los saberes universitarios. Pero más allá de la procedencia concreta del motivo o su sentido interno, el interés semántico del capítulo se intensifica sobre todo a causa de su emplazamiento conclusivo, porque el cierre con un último segmento sapiencial, como remate de otros



varios enhebrados en el decurso narrativo, analizados en adelante, obedece a la articulación de un entramado previo en el mismo sentido. No se puede despreciar en apoyo de esta interpretación, entonces, el hecho editorial de que en la impresión de Guillermo Simón, también en Amberes, el libro se complete con *algunas fábulas muy graciosas*⁶, añadidas a las aventuras de Lázaro de Tormes. E incluso existiría un precedente de naturaleza sapiencial en el primer *Lazarillo*, que se aprovecha como recuerdo recurrente en 1555: los dones proféticos del ciego, que pronostican la vida de Lázaro (Weiner, 1971)⁷.

Según se ha señalado ya, el capítulo XVIII supone el inicio de un recorrido, suspendido al menos por el momento, para ver España, después de que Lázaro se dirija desde las costas de Cádiz, pasando por Sevilla, a la ciudad donde vive, Toledo (capítulos XVI-XVIII). Por tanto, esta secuencia constituye el cierre de un periplo por tierras españolas, conformado por un marco estructural de índole realista, que principia con los dos primeros capítulos, de desarrollo asimismo en Toledo. Así pues, como ha percibido la crítica (Hindriks, 2011), en la obra acontece un proceso espacial desde la salida de España a la vuelta posterior, con la intermediación del largo apólogo de los atunes, en el que Lázaro queda transformado bajo apariencia pisciforme (III-XV). Un esquema circular de ida y vuelta que pudo servir de estímulo creador para Mateo Alemán, quien lo adopta en su *Guzmán* (Cavillac, 2010: 530). Al igual que ocurre con el capítulo final, el primero (*En que da cuenta Lázaro de la amistad que tuvo en Toledo con unos tudescos, y lo que con ellos pasaba*) se ha visto sometido a variables de interpretación en el tiempo, sobre todo porque en las traducciones sin excepción (Ferrer-Chivite, 1993: 221-222) y en las ediciones europeas del texto en español⁸, salvo si añaden la segunda parte⁹, aparece integrando la primera obra como Tratado VIII, operación editorial que dota de coherencia, en primera instancia, el ensamblaje semántico con la prolongación (Núñez Rivera, 2011).

⁶ Exactamente tres fábulas bajo la rúbrica "Síguense algunas // fábulas muy graciosas, // las quales no son de la obra, pero // añadiéronse a ella por // no vender al Lector // papel blanco".

⁷ Por ejemplo: "entonces vi verdaderamente la filosofía que cerca de esto había profetizado mi ciego, cuando en Escalona me dijo que si a hombre el vino había de dar vida había de ser a mí" (11).

⁸ Es decir, Leiden/Amberes, 1595; Roma, 1600, París, 1620 (por Luna). Véase Martino (1999).

⁹ Milán, 1587; Bérgamo, 1597; Milán, 1615.



Este capítulo I hay que entenderlo desde el principio, con la irrupción de la escolta alemana del Emperador, entonces en la ciudad Imperial, como el aporte de una nueva perspectiva en el texto, una dimensión o vocación europea, que, más allá del contenido argumental, y de ser acaso una causa para su adición facticia al *Lazarillo* de 1554, identifica el contexto real de difusión de la obra hasta 1844, en que se publica por fin en España¹⁰. Se añade, por lo demás, un ambiente soldadesco a la primera parte, sostenido a lo largo de la obra, otorgándose asimismo un relieve de primer nivel a la ingesta desmesurada de vino (Aubrun, 1956), incesante en las francachelas con los tudescos, elemento con consecuencias importantes para el desarrollo de la trama. Esa dimensión soldadesca se implementa con una segunda secuencia, el enrolamiento de Lázaro en la desastrosa batalla de Argel, a causa de la insistencia de sus amigos y allegados, pero sobre todo por la codicia inherente al personaje. Este propósito militar, al margen de relacionar a Lázaro con los hechos acaecidos en 1554 a su padre, que había acompañado a un señor a la batalla de Los Gelves en calidad de acemilero, genera la crítica más evidente sobre el papel del Emperador (Navarro Durán, 2010; Zwez, 1970), abdicado en 1555, al mando de una empresa marítima con graves resultados, como se comprobará después en el capítulo II (*Cómo Lázaro, por importunación de amigos, se fue a embarcar para la guerra de Argel, y lo que allá le acaeció*).

La queja en dos ocasiones de Lázaro sobre su equivocación por la partida (“–que no debiera–”, dice) adelanta el acaecimiento infortunado de la tormenta marítima (Ruiz Pérez, 1987), de consecuencias realmente funestas. Pues bien, el tema de la empresa naval y la tormenta causante de naufragio (Núñez Rivera 2003: 344; 2016: 178-181) allega la historia de Lázaro a unos derroteros desconocidos previamente en 1554, que conducen la naturaleza de la trama a la de las aventuras bizantinas, tan en boga en este momento¹¹. No se olvide que en 1552 ha aparecido el *Clareo y Florisea* y en 1554 las *Etiópicas* en español, asimismo editadas en Amberes y por Nucio. De hecho, podría entenderse también en esta segunda parte un germen para esa ampliación¹²

¹⁰ Existe una curiosa afinidad entre las ciudades universitarias y las de edición de la obra.

¹¹ Tema que recoge asimismo el *Guzmán*.

¹² Esa idea de expansión de modelos, a partir de Luciano, en Brownlee (1982).



marítima y mediterránea, sin olvidar la circularidad patente (Sevilla-Italia-Sevilla) en *La selva de aventuras* (1565, 1582), luego acogida con amplitud en el *Guzmán*¹³. Entonces, la adecuación, por una parte, de varias fórmulas narrativas equidistantes del esquema lazarllesco, por ejemplo la base del modelo épico (Piñero, 1994), más las aventuras de sesgo bizantino, o, de otro lado, el menipeísmo de las transformaciones, dechado, en última instancia, del prototipo picaresco, convierten este texto de 1555 en una obra experimental e híbrida, producto del maridaje de módulos narrativos diversos, que se compenetran y ensamblan conjuntamente (Piñero, 2014). Esa parece ser una de las propuestas primordiales de la *continuación*, la de expandir el breve trecho lazarllesco, atendido a la patria y a asuntos principalmente domésticos, hacia presupuestos narrativos más amplios y expectativas literarias de diverso origen. Y es que nos situamos en las mismas coordenadas de cambio en el paradigma narrativo (1550-1560) a como ocurre, sin ir más lejos, en el *Clareo y Florisea*. A todo este crisol de impulsos novelescos diversos habría que sumar, según mi criterio, el empleo, en fin, de una estructura marco proveniente de la literatura sapiencial, dando lugar a un variado pacto genérico (Rodríguez Adrados, 1976, 2004).

Metamorfosis recompuesta

La perspectiva narradora de Lázaro es a partir de su cambio morfológico la de un soldado orgulloso de haber estado presente en el transcurso de los acontecimientos, y, por lo tanto, sintiéndose legitimado para contar lo que únicamente él pudo ver y vivir (8), un paradigma explicativo este, el de las biografías de soldados (Sáez, 2019), que podría ser rentable para la codificación de los avatares vividos en adelante. Sea como fuere, la secuencia narrativa central y más amplia viene dada por la inmersión de Lázaro en el mar y su metamorfosis en atún¹⁴. Este *apólogo de los atunes* constituye en realidad el eje argumental de la obra y la causa por la cual ha sido denostada comúnmente, en virtud de su interpretación como regresión fantasiosa frente al

¹³ Donde incluso el viaje del padre a Sevilla es objeto de una tormenta.

¹⁴ Entre otras muchas lecturas en clave, casi siempre de carácter religioso (López Blanco, 1988; Ferrer-Chivite, 1993: 27-59) o político (Navarro Durán, 2010), destaca por su extremismo interpretativo Saludo (1969).



realismo del modelo¹⁵. El apólogo de los atunes se subdivide a su vez en dos ámbitos distintos, aunque, por supuesto, interrelacionados. El primero (III-XII) es mucho más extenso y desarrolla la vida de soldado Lázaro después de su transformación y su amistad con el atún Licio. La segunda secuencia (XIII-XIV) da cuentas de la intervención de Lázaro como privado engañoso del rey (Piñero, 1990a). Ambos núcleos narrativos podrían decodificarse, a lo que pienso, como dos secciones de índole sapiencial, las primeras piezas de este tipo engarzadas en el entramado narrativo de base y relacionadas entre sí mediante una polaridad temática. El trecho inicial, especialmente desde V en adelante, se organiza en torno al argumento, reiterado una y otra vez, de la verdadera amistad entre Lázaro y Licio, una perspectiva amical inédita en el *Lazarillo* original, donde el personaje está perpetuamente solo. El tema de la buena amistad y la indagación sobre su naturaleza es universal, con numerosas fuentes clásicas, pero, si nos ceñimos al ámbito sapiencial, destaca su presencia, por medio del apólogo del *amigo íntegro* fundamentalmente, por ejemplo, en los *Gesta romanorum*, 129 (Torre; Lozano, 2002: 261-262), y asimismo en *Lucanor*, XLVIII; *Ysopete*, 1, a partir de *Disciplina clericalis*, 2; *Patrañuelo*, 22, a partir de *Decamerón*, X, 8, etc. (Cuartero, 1990: 35). Entre los verdaderos amigos se produce por supuesto el buen consejo, atendido a la fidelidad. Sin embargo, en el segundo segmento, mucho más breve, se hace parodia del tema curialesco del buen privado, de tal modo que se convierte en una especie de *espejo de príncipes*, o *manual de cortesía* (Piñero, 1990a; Peyrebonne, 2009), pero en broma, puesto que, en realidad, lo que hace Lázaro es engañar al rey. Los avisos de Lázaro, ahora su Señoría, se separan premeditadamente de la verdad, ya que se dictan desde la indiscriminada complacencia del monarca por más que sean inadecuados, además de acomodarse a su codicia, como cuando aconseja una nueva fiscalidad o se emprenden peligrosas escaramuzas militares. Con ello se aparta de los principios que rigen el consejo recto, tales como, por ejemplo, el buen seso natural, buen entendimiento y amistad verdadera (Rochwert-Zuili, 2011).

¹⁵ El prejuicio nace desde el propio Juan de Luna. Véanse como últimas propuestas de revisión crítica: Meyer-Minnemann/Schlickers (2008), Piñero (2014), Calzón García (2019), Vian (2021). Poco interés alberga en realidad, Beckman (1991).



En cuanto a la incursión de la *Segunda parte* en los derroteros de lo fantástico, se podría plantear que esta nueva perspectiva provendría acaso del acicate que le proporciona el Prólogo del *Lazarillo*, donde se hace la promesa incumplida, o camelo publicitario, de ofrecer “cosas tan señaladas y, por ventura, nunca oídas” (Rico, 2011: 3). Mediante la metamorfosis de Lázaro y sus aventuras ictiológicas se da cauce a esta expectativa creada sin verdadero fundamento, expandiéndola semánticamente y otorgándole a la obra una adecuación argumental que progresa desde el contexto realista de la *cornice* ya estudiada al apólogo de los atunes, eje central del libro (Núñez Rivera, 2003). Por lo que respecta, más en concreto, a la metamorfosis de Lázaro¹⁶, esta no viene dada por un acto de magia, como en Apuleyo, sino que se debe a la intervención divina. Se explica como un milagro, necesario para que el personaje se adapte al medio marítimo y sobreviva, una vez que el agua está invadiendo sus entrañas, tras la evacuación del vino bebido en el momento del hundimiento. Sí coincide con Apuleyo (Mascarell, 2011; Núñez Rivera, 2012) en producirse como un cambio único y reversible, frente a las transformaciones polimórficas y consecutivas, transmigraciones, pues, del *Crotalón* o el *Diálogo de las transformaciones de Pitágoras* (Vian, 1997), o, andando el tiempo, *El siglo pitagórico*. Aunque única también, la reconversión de Cipión y Berganza, por ejemplo, queda interrumpida en el relato, con lo que puede considerarse como una posibilidad intermedia entre ambos casos. La intervención de animales parlantes en la armazón narrativa, en este caso metamorfoseados, reproduce un esquema por antonomasia de la fábula inserta, tal cual se puede comprobar en textos como el *Calila e Dimna* o en las fábulas añadidas a la *Vida de Esopo*, por poner dos ejemplos sapienciales. En este sentido, el apólogo de los atunes guarda concomitancia genérica con esa línea sapiencial que se dibuja como marca de sentido a lo largo de todo el libro. Sin ir más lejos, las disquisiciones sobre la amistad verdadera o el consejo curialesco se configuran aquí por boca de los atunes, como en el *Calila*, por ejemplo, argumentan sus cuentos los lobos y demás animales en sus diálogos apológicos.

¹⁶ Véase a este respecto: Brown (1985), Ortola (1989), Mascarell (2011), García Gual (2012).



Frente al asno o a la morfología perruna, segundo caso posible, como adopta, por ejemplo, Falqueto en el *Baldo*, un texto de 1542 concomitante con el *Lazarillo* y esta *Segunda parte*, la elección ictiológica dependería de varios factores¹⁷, pero en especial del cruce del modelo metamórfico clásico con la leyenda del hombre pez, del pece Nicolao, un nuevo apólogo, de amplísima circulación, integrado en el decurso lazarllesco¹⁸. Esta dimensión legendaria, complementaria del dechado clásico, supone una muestra más de la superposición de instancias literarias divergentes y, desde el punto de vista de la lógica interna, atenúa el ingrediente fantástico de cualquier metamorfosis, acercando el hecho a los terrenos de lo probable o lo existente, precisamente por la difusión popular de una creencia acrisolada. Como en Falqueto, la metamorfosis de Nicolás es parcial, con un aspecto sirénido, pero siempre manteniendo la prevalencia humana. Este hibridismo, que proviene fundamentalmente de una adaptación al medio, por la frecuentación acuática del hombre marino, se asemeja bastante al proceso de reconversión del propio Lázaro. Se trata, por tanto, de una suerte de verosimilación del proceso de metamorfosis, que, aunque proviene en la mayoría de los casos de la maldición materna o paterna, se debe en última instancia a una necesidad de supervivencia. En la mayoría de las versiones sobre el cuento folclórico ocurre así, del mismo modo que Nicolás adquiere un talante profético sobre el estado futuro del mar, que comunica a los pescadores, tanto como las maravillas que ha ido conociendo en las profundidades (D'Agostino, 2008: 22); un deseo de comunicación prodigiosa que también se observa en Lázaro, sin olvidar, por supuesto, lo curioso de la ubicación de la versión española de 1608 en las costas de Cádiz (Rota), donde, por lo demás, Nicolás se esconde en una famosa cueva de la zona. El carácter legendario del hombre pez lo había certificado Pedro Mexía (*Capítulo XXIII del admirable nadar de un hombre, de do parece que tuvo origen la fábula que el pueblo cuenta del pece Nicolao. Tráense otras algunas historias de grandes nadadores y cómo solía en tiempo antiguo ser estimada esta habilidad*, D'Agostino, 2008: 126), que, aunque remite a sus dos fuentes cultas (Pontado y d'Alessandro), no duda en

¹⁷ Véase Delpech (2000, 2001). Además, Vega Rodríguez (1987), Bertin-Élisabeth (2015).

¹⁸ Así, D'Agostino (2008, 2011); Delpech (2015).



categorizar la historia como una conseja o cuento de vieja, una mentira o fábula, que él mismo ha oído narrar, no dándole crédito al prodigio hasta que lo ha podido comprobar en los autores de referencia (128). Esta dimensión folclórica en el *Lazarillo* segundo, la que precisamente dota a la criatura fabulosa de una pátina de verosimilitud, fue identificada correctamente por Juan de Luna en el prólogo de su segunda parte, acaso tomando como punto de partida las palabras de Mexía: “la vi escrita en unos cartapacios, en el archivo de la jacarandina de Toledo, que se conformaba con lo que había oído contar cien veces a mi abuela y tías al fuego las noches de invierno, y con lo que me destetó mi ama” (Navarro Durán, 2011: 81-82); y también lo reitera en la conclusión: “Esta es, amigo lector, en suma, la segunda parte de la vida de Lazarillo, sin añadir ni quitar de lo que de ella oí contar a mi bisabuela” (154). Luna se preocupa igualmente de otorgar visos de verosimilitud al prodigio (“para probar ser cosa hacedera”), al aportar la explicación del fenómeno por parte de un viejo experimentado en nadar, por más que desde el principio, y en opinión abiertamente paradójica, acuse a la continuación de proseguir la historia “sin rastro de verdad” o de contar un “sueño o una necedad soñada”.

Transformación gradual

Curiosamente, la reconversión de Lázaro, progresiva y gradual, coincide con la experimentada por la figura enteramente perruna de Falqueto en el *Baldo*, que mantiene únicamente las patas de perro en el proceso de una recuperación solo obtenida a medias. Cuando en el capítulo XVI el atún arriba a las costas de Cádiz acompañado de sus atunas para desovar queda apresado por unos pescadores que descubren solo una parte de su naturaleza humana desde la cubierta animal. De ese modo, su apariencia híbrida lo convierte en un “medio hombre y medio atún”. Pero, por más que ruegue a los pescadores, y a su patrón, y dueño de las almadrabas, el duque de Medina, que lo liberen, no lo redimen del todo de su prisión animal, aunque la parte de pez se vea cada vez más menguada. En realidad, los pescadores pretenden rentabilizar la inmediata conversión completa, ofreciéndola a modo de espectáculo público en un cadalso plantado en una plaza de Sevilla (62). Esa vuelta a la forma



humana se comienza a describir ya en el capítulo XVII (*Que cuenta la conversión hecha en Sevilla, en un cadahalso, de Lázaro atún*), si bien todavía no resulta definitiva, porque da lugar a un ser escuálido y deformado (63), que necesita de un último proceso para la reconversión en hombre cabal. Es entonces, ya en Toledo, cuando intervendrá la Providencia, al igual que lo hizo para la metamorfosis primera¹⁹. Este pasaje de la recuperación pública o “maravillosa mudanza” de Lázaro se ha relacionado con razón con un auto de fe (Bataillon, 1968: 85; Hansson, 2014), pero es muy revelador asimilarlo igualmente al modo en que se recupera el asno en Apuleyo, durante los capítulos 47 a 54 (Gil, 1992). Desde luego, en la continuación de 1555 solo se trata de un apunte, sin que se den más detalles narrativos, pero el segundo continuador, Juan de Luna, le saca mucho partido al motivo y lo desarrolla durante varios capítulos (III-VII), subrayando el aspecto bufonesco de Lázaro, mientras que, en compensación, elimina las aventuras del Lázaro atún en el fondo del mar, parte del argumento que suscita sus críticas.

La morfología todavía ambigua de Lázaro cuando llega a Toledo impide que sea reconocido por sus amigos e incluso por el arcipreste y su mujer, quienes lo niegan, asimismo; un rechazo que él entenderá perfectamente cuando, recluso por ello en la cárcel, se mire en un espejo y se contemple “muy desemejado del ser de antes, especialmente del color que solía tener, como una muy rubicunda granada, digo, como los granos de ella; y agora, como la misma gualda, y figuras también muy mudadas” (66). Ahora mismo, desde luego, necesita de un último cambio para cumplir el proceso de reconversión y lograr la agnición deseada, desenlace anejo a toda trama de peripecias consecutivas, un deseo que a Lázaro se le niega por la desfiguración evidente de su fisonomía. Y es que, tal como sabemos inmediatamente, Lázaro ha sido castigado por la divina justicia con la imposibilidad del reconocimiento, a causa de su constante mentira²⁰, por eso la reconfiguración resulta paulatina y dolosa, como muestra exterior del engaño reiterado, su pecado, en definitiva, e impedimento para la redención moral. En efecto, en un sueño, motivo

¹⁹ No embargante, llega a la ciudad en las vísperas de la Asunción, acaso por analogía a la resurrección del cuerpo.

²⁰ Así: “eran tantas y tan grandes las mentiras que yo entretrejeía y lo que contaba, que aun las verdades eran muy admirables, y las que no eran pudieran de espanto matar las gentes” (68).



bizantino, tal como lo es también la anagnórisis, se le presenta su amiga y señora la Verdad, quien, según se tratará ahora, se le ha aparecido en el capítulo XV, muy airada por no haber cumplido Lázaro la promesa que le hizo cuando estaba en el mar:

–Tú, Lázaro, no te quieres castigar: prometiste en la mar de no me apartar de ti y, desde saliste, casi nunca más me miraste. Por lo cual la divina justicia te ha querido castigar, y que en tu tierra y en tu casa no halles conocimiento, mas que te vieses puesto como malhechor a cuestión de tormento. Mañana vendrá tu mujer y saldrás de aquí con honra; y de hoy más haz libro nuevo (68).

Lázaro, en vistas de lo que le asegura la Verdad, le promete su enmienda, engañándola de nuevo, como entendemos por lo que ocurre luego en Salamanca; y así se produce el milagro que lo reconduce a su estado primigenio, siendo por fin reconocido por su mujer. Este trecho narrativo de la anagnórisis impedida (Rabaté, 2017) por la desfiguración del personaje, que inicialmente ha propiciado Dios y que más tarde se produce con el cambio de actitud del pecador, se asemeja bastante en algunos aspectos a un apólogo propio de la tradición sapiencial, según lo cual constituiría otro esqueje de la misma naturaleza que los anteriores. Se trata de nuevo de un cuento recogido en los *Gesta romanorum*, 59 (151-155) y que, por ejemplo, se proyecta en adelante en el *Cuento LI del Conde Lucanor* o en la Novela XI de Pedro de Salazar (*Del castigo que envió Dios a un rey por sus pecados y soberbia y cómo se arrepintió y salió de ellos*, Núñez Rivera, 2010: 472-497). Y es que la reiteración en la mentira de Lázaro es una forma más de ejercitar la soberbia, al igual que en la falta del rey: un rechazo que toma cuerpo físico en la deformidad del protagonista, como muestra de su pecado y de su fealdad moral. El propio Lázaro, pues, es la figuración de la mentira, su simbolización corpórea frente a la imagen alegórica de la Verdad.

Mentira contra Verdad

El breve capítulo XV (*Cómo andando Lázaro a caza en un bosque, perdido de los suyos, halló la Verdad*) es el tercero, junto al I y el XVIII, con una transmisión textual discutida (Ferrer-Chivite, 1993; Rodríguez López-Vázquez, 2014). Aquí el problema mayor proviene de la cortedad del texto y de las ideas que se escatiman o solo se mencionan, sin que hayan obtenido tratamiento



narrativo previo, a pesar de que, esto hay que decirlo, Lázaro explicita la omisión (“... lo cual, si a Vuestra Merced hubiese de escribir, sería largo y fuera de lo que toca a mis trabajos”, 60), afirmando que sí lo ha manifestado a su rey, puesto que ahora mismo es su privado. Lázaro, en efecto, se encuentra en el mar con la Verdad, hija de Dios, que se ha refugiado en una roca marina, huyendo de los hombres que la rechazan de plano. Ese tan poco favor, es decir la inclinación humana hacia la mendacidad, es lo mismo de lo que se resiente Lázaro. De nuevo un apólogo, de tinte alegórico esta vez, se inserta en la trama narrativa, proyectándose luego incluso al final del capítulo XVII, tal como hemos visto, lo cual convierte este conciso embrión narrativo en una suerte de gozne entre el apólogo atunesco y la conclusión realista, que, como comprobamos, no lo es tanto. Este pequeño apólogo y su aplicación al comportamiento de Lázaro diseña de modo alegórico el tema principal de este relato y, en realidad, de toda la saga de los pícaros que habrán de venir: es decir, la polaridad entre la verdad y la mentira o el engaño, resuelta en la ostentación de la inautenticidad como norma de vida, en tanto que cifra de la hipocresía y falsedad del comportamiento de la sociedad entera. Por eso una variante más expandida de la fábula de la Verdad, que se comporta como episodio de emparejamiento intertextual, aparece en el canto XVIII de *El Crotalón*²¹, o sobre todo en el *Guzmán* (I, III, VII), además de hacerlo en Gracián, *El Criticón* (III, *Crisi 3*, *La verdad de parto*)²². Este segmento narrativo resulta de sesgo lucianesco (Núñez Rivera, 2016: 182), tanto por la proximidad de obras del propio Luciano (*El pescador o Los resucitados*) como del corpus pseudolucianesco, especialmente el diálogo *Veritatis et Philalethes* de Maffeo Vegio (Cavillac, 2010; Vian 2015), una recreación de sus diálogos, y que aparece así editado junto a estos, con la recuperación de temas predilectos para él, como la condena de la mentira o la falsa religiosidad. Aparte de este planteamiento lucianesco, el tema adquiere proporciones universales por la cantidad y variedad de recreaciones susceptibles de considerarse como estímulos inspiradores. Ahora, sin embargo, me gustaría destacar el paralelo

²¹ Véase para las concomitancias, además de con el *Liber facetiarum* de Luis de Pinedo, Willians (1925), Caso González (1966). Asimismo, Núñez Rivera (2003: 355).

²² Había mencionado la alegoría en *Agudeza y arte de ingenio*.



existente, aunque de significación contraria, eso sí, entre el funcionamiento alegórico de la Verdad en el segundo *Lazarillo* y la moralidad con que se explica en el *Baldo*²³ la figura canina de Falqueto (VII, ff. 10-11)²⁴. En una *Adición del intérprete* se propone la idea siguiente, en alusión a la actitud menipea de los cínicos: “Aquí entenderéis por Falqueto a todo hombre que dice la verdad y que reprehende los vicios como es costumbre del perro, que ladra mayormente a los ladrones y defiende a su señor” (Gernert, 2002: 30-31). En el pasaje el autor se extiende sobre diversas autoridades antiguas y constata el menosprecio al que la verdad, “guía de todo bien”, se halla sometida, de lo que se explican los constantes trabajos que pasa en correspondencia el medio perro. Es decir, que en este caso Falqueto asumiría uno de los opósitos de la polaridad recurrente, el ejercicio de la verdad, mientras que Lázaro, por su parte, se decanta por la constancia en la mentira. Polos opuestos, sí, pero la plasmación alegórica del vencimiento²⁵ sobre lo verdadero se plantea de igual modo.

Una capacitación paródica: del personaje al escritor

Desde la alegoría del capítulo XV, pasando por la reaparición de la Verdad como visión en sueños en el XVII, debemos detenernos de nuevo en la entidad conclusiva del capítulo XVIII, antes solo apuntada. Todo recorrido sapiencial supone una búsqueda del conocimiento, una aprehensión de los secretos de las cosas y de los seres. Para Lázaro la incorporación al mundo submarino resulta ser una iniciación fortuita, pero no por ello el *extraño atún* (51) deja de incorporar y asimilar las costumbres de sus compañeros y la naturaleza de los mares. Su bajada a las profundidades entraña un camino, menipeo, hacia la Verdad, a la que, de hecho, se encuentra en su deambular acuático. El aprendizaje paulatino del pícaro, cuyos conocimientos ha intentado comunicar ya en alguna ocasión (“grandes secretos”, “maravillosas cosas”, 61), queda

²³ *El cuarto libro del esforzado caballero Reinaldos de Montalbán que trata de los grandes hechos del invencible caballero Baldo y de las graciosas burlas de Cíngar*, Sevilla, Domenico de Robertis, 1542.

²⁴ *De cómo Falqueto contó la fábula y ficción en que fue tornado perro y los trabajos que pasó en tanto que lo fue hasta que fue vuelto en medio perro*.

²⁵ Que incluso aparece como figura alegórica en el libro II (Blecua, 1971-1972: 224).



acrisolado y manifiesto en el debate público que entabla con el Rector de Salamanca. Él ha ido allí precisamente por eso, porque la considera cuna y cifra de la sabiduría en España: es el *Sancta Sactorum* del verdadero saber. Pero la ciudad se abre asimismo como vía de escape con respecto a la vergüenza y el escarnio que le acontece en Toledo, el ámbito familiar. En Salamanca tiene lugar el medro intelectual ante el Rector, así como en la corte atunesca triunfó primero como cortesano del rey. Un doble vencimiento, que se corresponde con dos espacios propicios para la aprehensión del conocimiento, la clerecía curialesca y las aulas universitarias. Victoria intelectual de un antihéroe que contrasta poderosamente con la derrota del César.

Esta victoria de Lázaro, de signo burlesco, concuerda con la pugna a través de preguntas, adivinanzas o acertijos en que un ser inferior, intelectual y socialmente, logra vencer con su agudeza y astucia a otro superior en rango. No podemos olvidar como muestra cabal de este esquema el apólogo del romano rival de los griegos en el *Libro de buen amor*, o, ya conformando toda la obra, el extendidísimo libro sapiencial de la *Doncella Teodor*, procedente de la Tawsddud de *Las mil y una noches* (436-462), más los diálogos sapienciales como la *Vida de Segundo* o el *Diálogo de Epicteto y Adriano*²⁶, donde la biografía del personaje (autobiografía ficticia en el *Lazarillo*) arroja la integración del material apologético, según ocurre, asimismo, en la *Vida de Esopo*²⁷. En efecto, Rodríguez Adrados (1976, 2004) ha estudiado este héroe cómico, difundidísimo mediante los *Ysopetes*, en cuanto que precedente de Lázaro, y la obra como modelo de estructura biográfica marco, una base abierta dentro del conjunto de la literatura sapiencial, que plantea la capacidad de ingenio del ser deforme, capaz de superar a los demás gracias a su inteligencia encauzada en la resolución de problemas intelectivos o la enunciación de fábulas diversas, que en el caso concreto del esclavo Esopo, forma de victoria vital, le conducirá a la libertad.

Hay que añadir además que el debate por preguntas y respuestas, o bien la resolución de problemas o acertijos, signo al cabo de la competencia

²⁶ Los diálogos, como los exámenes de acertijos, constituyen formulaciones de la adquisición del conocimiento y aprehensión de la verdad.

²⁷ Además de por ejemplo en Timoneda, XIV; Chaucer; Sachetti, etc.



sapiencial, ocupa una posición final en muchos casos, según acontece, por ejemplo, en la secuencia conclusiva del *Sendebarr*, o mejor, porque fue el texto que se difundió en el XVI, de la rama occidental de los *Siete sabios de Roma*, cuando el príncipe acusado cuenta su apólogo correspondiente para salvarse del castigo²⁸. Desde luego, el triunfo de Lázaro como orador impostado resulta definitivo. Y la fama por sus respuestas habilidosas hace que su nombre esté en boca de todos: “Todos venían para mí: unos, dándome el parabién de mis respuestas; otros, holgándose de verme y oírme hablar. Habiendo visto mi habilidad tan grande, el nombre de Lázaro estaba en la boca de todos, y iba por toda la ciudad con mayor zumbido que entre los atunes” (72). Se trata, claro, de un ennoblecimiento paródico, que no responde a la verdad, puesto que ha sido cimentado sobre el fraude, la apariencia del vestido, el engaño de la improvisación. De ahí que pueda concluirse que el cambio de actitud prometido ante la Verdad no se compadece en absoluto con esta secuencia falaz, prueba evidente de que Lázaro no solo no “toma libro nuevo”, sino que reincide en el engaño, ahora no individual sino colectivo y orquestado. Con este éxito de Lázaro se pone en práctica, puesto que alcanza a vida del protagonista, la polaridad alegórica de la verdad contra la mentira, transponiéndose a la trama narrativa el apólogo desarrollado en los capítulos XV y XVII.

Lázaro, “ya muy doctor entre los doctores”, no se conforma con su victoria en el debate sapiencial sino que aspira a convertirse en un gramático de prestigio y, por consiguiente, en fundador de una universidad en Toledo: “Así, dejé mis pensamientos atrás, aunque bien quisieran quedar en una tan noble ciudad con fama de fundador de universidad muy celebrado y de inventor de nueva lengua nunca sabida en el mundo entre los hombres”. Párrafo justo anterior al remate: “Esto es lo sucedido después de la ida de Argel. Lo demás, con el tiempo, lo sabrá Vuestra Merced, quedando muy a su servicio Lázaro de Tormes (73).

²⁸ Capítulo XXI, *De un ejemplo que contó el hijo del emperador, en que da a entender la firme amistad que ha de tener un buen amigo a otro*. En la versión oriental son cuatro cuentos, protagonizados precisamente por niños contrahechos y ciegos con dones sobrenaturales.



Con estos aires de grandeza termina la obra de 1555. Lo importante es que en este punto, al final del todo, tales pensamientos quedan irremisiblemente enlazados con las razones del prólogo de 1554, donde habla el escritor, Lázaro González Pérez, inspirado para la publicación de su libro por la ostentación literaria y el reconocimiento de la fama (“que vean y lean sus obras”, 4), el “deseo de alabanza”. El primer escritor no tenía conocimientos objetivos para relatar verosímilmente una narración (Núñez Rivera, 2002). Pero ahora el renovado narrador ha alcanzado el conocimiento necesario, adquirido en su periplo iniciático²⁹ y ensalzado mediante el vencimiento oratorio. Por eso en 1555 puede allegar citas y autoridades hilvanadas a lo largo de su relato³⁰. En esta verosimilización de Lázaro como escritor la *Segunda parte* se adelanta a lo que será moneda corriente desde el *Guzmán*: la formación estudiantil del pícaro, que otorga plausibilidad a su ejercicio literario (Núñez Rivera, 2003: 71). En este sentido, también Lázaro escritor se ha metamorfoseado, con sus dotes connaturales y en su formación consecutiva, hasta la apoteosis universitaria, mediante la adecuación del primer relato a las expectativas genéricas, estímulos múltiples, que se están barajando en híbrido maridaje durante la *década prodigiosa* de 1550 a 1560.

BIBLIOGRAFÍA

- AUBRUN, Charles (1956). “La dispute de l'eau et du vin”, *Bulletin Hispanique*, 68, pp. 453-456.
- BATAILLON, Marcel (1968). *Novedad y fecundidad del “Lazarillo de Tormes”*. Salamanca: Anaya, 1968, pp. 79-96.
- BECKMAN, Pierina E. (1991). *El valor literario del Lázaro de 1555. Género, evolución y metamorfosis*. Nueva York: Peter Lang.
- BERTIN-ÉLISABETH, Cécile (2015). “Métamorphoses ichtyologiques et asines dans la littérature picaresque”, *Bulletin hispanique*, 117, 2, pp. 531-548.
- BLECUA, Alberto (1971-1972). “Libros de caballerías, latín macarrónico y novela picaresca: la adaptación castellana del *Baldus* (Sevilla, 1542)”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXXIV, pp. 147-239.
- BROWN, K. (1985). “Transformaciones o metamorfosis en el *Lazarillo*”, *Revista de Literatura*, XLVII, 94, pp. 51-63.

²⁹ El viaje sapiencial marca la estructura de *Bocados de oro*, o el *Calila*. Véase, por ejemplo, Haro (1993).

³⁰ Rey (1987: 89), que repara en ello, identifica las menciones de Cayo Fabricio, Alejandro, Gonzalo Hernández, Escipión, Aníbal, Alejandro y Calístenes, el rey de Persia, etc.



- BROWNLEE, Marina Scordilis (1982). "Generic Expansion and Generic Subversion: The Two Continuations of *Lazarillo de Tormes*", *Philological Quarterly*, 61, pp. 317-327.
- GERNERT, Folke (2000). *Baldo (Guía de lectura)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- GERNERT, Folke (ed.) (2002). *Baldo*. Alcalá de Henares: CEC.
- CALZÓN GARCÍA, José Antonio (2019). "Lázaro lee el *Lazarillo*: Algunas reflexiones atunescas sobre la recepción inmediata del texto", *Archivum*, LXIX, pp. 43-83.
- CASO GONZÁLEZ, José (1966). "La génesis del *Lazarillo de Tormes*", *Archivum*, 16, pp. 129-155.
- CAVILLAC, M. (2010). "Una fuente probable del *Guzmán*: la *segunda parte* antuerpiense del *Lazarillo* (1555)". En "*Guzmán de Alfarache*" y la novela moderna. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 61-71.
- CUARTERO SANCHO, M. Pilar (ed.) (1990). Joan Timoneda, *El patrañuelo*. Madrid: Espasa Calpe.
- D'AGOSTINO, Maria (2008). *La leggenda di Cola Pesce. Una versione spagnola del secolo XVII [1608]*. Roma: Salerno.
- D'AGOSTINO, Maria (2011). "¿Una fuente folclórica napolitana para la primera continuación del *Lazarillo de Tormes* ?". En Pierre Civil et al. (ed.). *Fra Italia e Spagna. Napoli crocevia di culture durante il Vicereame*. Nápoles, Liguori, pp. 225-236.
- DELPECH, François (2015). "La métamorphose marine de Cola Pesce", *Bulletin hispanique*, 117, 2, pp. 615-644.
- DELPECH, François (2001). "Lazare, l'eau, le vin et les thons. Éléments pour une recherche sur le corrélat folkloriques de la première continuation du *Lazarillo* (Anvers, 1555)". En Pierre Civil (ed.). *Écriture, pouvoir et société en Espagne aux XVIe et XVIIe siècles, Hommage du CRES à Augustin Redondo*. Paris: Publications de la Sorbonne/Presses de la Sorbonne Nouvelle, pp. 309-327
- DELPECH, François (2000). "Du folklore au discours prophétique: le cas du Messie ichtyomorphe des Marranes". En Augustin Redondo (ed.). *La Prophétie comme arme de guerre des pouvoirs (XVe-XVIIe siècles)*. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle, pp. 379-403.
- FERRER-CHIVITE, Manuel (ed.) (1993). *La Segunda Parte de Lazarillo de Tormes: y de sus fortunas y adversidades (1555)*. Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- GARCÍA GUAL, Carlos (2012). "Novelas de metamorfosis. Apuleyo y Luciano y sus ecos hispánicos del siglo XVI". En F. Escobar et al. (ed.). *La metamorfosis de un inquisidor: el humanista Diego López de Cortegana (1455-1524)*. Huelva/Sevilla: Universidad de Huelva/Universidad de Sevilla, pp. 255-270.
- GIL, Juan (1992). "Apuleyo en la Sevilla renacentista", *Habis*, 23, pp. 297-306.
- HARO, Marta (1993). "El viaje sapiencial en la prosa didáctica castellana de la Edad Media". En Ralph John Penny; A. D. Deyermond (ed.). *Actas del Primer congreso Anglo-Hispano, Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda*, II. Madrid: Castalia, pp. 59-72.
- HASSON, O. (2014). "Hacia una lectura de la conversión en la *Segunda Parte del Lazarillo* (Amberes, 1555)", *eHumanista/Conversos*, 2, pp. 94-106.
- HINRICH, William H. (2011). "A Cannon Shot from the Margins: The *Segundo Lazarillo's* Unexamined Role in the Story of the Sequel and the Picaresque". En *The Invention of the Sequel: Expanding Prose Fiction in Early Modern Spain*. Londres: Tamesis, pp. 94-129.
- LÓPEZ BLANCO, Francisco (1988). "Compromiso y ocultamiento en el *Lazarillo* de 1555 (II)", *Studia Zamoriensia*, 9, pp. 333-346.



- MARTINO, Alberto (1999). *El Lazarillo de Tormes e la sua ricezione in Europa (1554-1753)*. Pisa-Roma: Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali (2 vols).
- MASCARELL, Purificació (2011). "Lazarillos y metamorfosis. Estudio de las relaciones entre *El asno de oro*, el *Lazarillo de Tormes* y su *Segunda Parte*", *Lemir* 15, pp. 271-284.
- MEYER-MINNEMANN, Klaus; Sabine SCHLICKERS (2008). "¿Es el *Lazarillo de Tormes* una novela picaresca? Genericidad y evolución del género en las versiones, continuaciones y transformaciones de *La vida de Lazarillo de Tormes* desde las ediciones de 1554 hasta la refundición de 1620 por Juan de Luna". En K. Meyer-Minnemann; S. Schlickers (ed.). *La novela picaresca. Concepto genérico y evolución del género (siglos XVI y XVII)*. Madrid/Universidad de Navarra: Iberoamericana/Vervuert, pp. 40-75.
- NAVARRO DURÁN, Rosa (ed.) (2010). *Novela picaresca*, V. Madrid: Castro.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín (2020). "El libro del pícaro. Vita, scrittura e coscienza di genere". En Antonio Gargano (ed.). *Le maschere del pícaro. Storia di un personaggio e di un genere romanzesco*. Pisa, Pacini editore/ Associazione Sigismondo Malatesta, pp. 49-79.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín (2016). "Atisbos lucianescos en los *Lazarillos*". En E. Canonica et al. *Sátira menipea y renovación narrativa: del lucianismo a Don Quijote*. Burdeos/Córdoba: Presses Universitaires de Bordeaux/Universidad de Córdoba, pp. 175-193.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín (ed.) (2014). Pedro de Salazar, *Novelas*. Madrid: Cátedra.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín (2012). "De Lucio a Lázaro". En F. Escobar et al. (ed.). *La metamorfosis de un inquisidor: el humanista Diego López de Cortegana (1455-1524)*. Huelva/Sevilla: Universidad de Huelva/Universidad de Sevilla, pp. 213-233.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín (2011). "*Lazarillo* creciente, *Lazarillo* menguante", *Ínsula (Nuevas trazas para la ficción de pícaros)*, pp. 778. 20-22.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín (2003). "Claves para el segundo *Lazarillo*, 1555. El continuador anónimo interpreta su modelo", *Bulletin Hispanique*, 2, pp. 333-369.
- Núñez Rivera Valentín (2002). *Razones retóricas del Lazarillo. Teoría y práctica de la paradoja*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ORTOLÀ, M. S. (1989). "Metamorphosis and ritual subversion in the anonymous continuation of the *Lazarillo* of 1555", *Sociocriticism*, 5, 9, pp. 83-106.
- PEYREBONNE, Nathalie (2009). "Le *Second Lazarillo*, réécriture aquatique d'un manuel du courtisan". En François Delpech (ed.). *L'Imaginaire des espaces aquatiques en Espagne et au Portugal*. París: Presses Sorbonne Nouvelle, pp. 169 -177.
- PIÑERO RAMÍREZ, Pedro M. (2014). "La *Segunda parte* del *Lazarillo* (1555). Suma de estímulos diversos o los comienzos *desconcertados* de un género nuevo", *Criticón*, 120-121, pp. 171-199.
- PIÑERO RAMÍREZ, Pedro M. (1994). "Lázaro de Tormes (el original y el de los atunes), caballero en clave paródica", *Bulletin Hispanique*, 96,1, pp. 133-151.
- PIÑERO RAMÍREZ, Pedro M. (1990a). "Lázaro cortesano (segunda parte del *Lazarillo*, Amberes, 1555, capítulos XIII-XIV)", *Bulletin Hispanique*, 92,1, pp. 591-607.
- PIÑERO RAMÍREZ, Pedro M. (1990b). "Lázaro entre los doctores o la sátira de los saberes universitarios", *Romanistisches Jahrbuch*, 41, pp. 326-339.
- PIÑERO RAMÍREZ, Pedro M. (ed.) (1988). *Segunda parte del Lazarillo (Anónimo, edición de Amberes 1555 y Juan de Luna, edición de Paris, 1620)*. Madrid: Cátedra.
- RABATÉ, Philippe (2017). "Fortunas y adversidades de un modelo". En David Álvarez Roblin; Olivier Biaggini (ed.). *La escritura inacabada. Continuaciones literarias y creación en España. Siglos XIII a XVII*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 205-223.
- REY, Alfonso (1987). "El género picaresco y la novela", *Bulletin Hispanique*, 89, pp. 85-117.



- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (2004). "De la *Vida de Esopo* al *Lazarillo* y Cervantes". En I. J. García Pinilla; S. Talavera Cuesta (ed.). *Charisterion Francisco Martín García oblatum*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 21-33.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1976). "La *Vida de Esopo* y la *Vida de Lazarillo de Tormes*", *Revista de Filología Española*, 58, pp. 35-45.
- RICO, Francisco (ed.) (2011). *Lazarillo de Tormes*. Madrid: RAE.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, Alfredo (ed.) (2014). *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*. Madrid: Cátedra.
- ROCHWERT-ZUILLI, Patricia (2011). "El valor del consejo en el *Libro del caballero Zifar*", *e-Spania*, 12, *Conseil, conseillers et conseillères en péninsule Ibérique au Moyen Âge*.
- RUIZ PÉREZ, Pedro (1987). "La aventura submarina en la narrativa barroca. Las continuaciones del *Lazarillo*". En M. Peláez del Rosal (ed.). *El Barroco en Andalucía*, VII. Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 213-232
- SÁEZ, Adrián J. (2019). "Dos hombres y un destino: pícaros, soldados y la narración autobiográfica". En A. Castellano López; A. J. Sáez (ed.). *Vidas en armas: biografías militares en la España del Siglo de Oro*. Huelva: Universidad de Huelva, pp. 143-158.
- SALUDO STEPHAN, Máximo (1969.). *Misteriosas andanzas atunescas de "Lázaro de Tormes", descifradas de los seudo-jeroglíficos del Renacimiento*, San Sebastián.
- TORRE, Ventura de la; Jacinto LOZANO ESCRIBANO (ed.) (2004). *Gesta romanorum*. Madrid: Akal, 2004.
- VEGA RODRÍGUEZ, Pilar (1987). "Notas sobre la personificación de los peces en el *Lazarillo* de 1555", *Estudios humanísticos. Filología*, 9, pp. 91-100.
- VIAN, Ana (2021). "La Segunda parte de *Lazarillo de Tormes* (Amberes 1555) como literatura cíclica". En Alfredo Rodríguez López-Vázquez; Arturo Rodríguez López-Abadía (ed.). *El Lazarillo de Tormes y sus continuadores*. Berlín: Peter Lang, pp. 41-70.
- VIAN, Ana (2015). "El exilio de la Virtud. Textos espurios en el corpus luciano de los siglos XV-XVI y su influencia literaria: Alberti, Vegio y sus derivados entre España e Italia", *eHumanista*, 29, pp. 168-207.
- VIAN, Ana (1997). "El *Diálogo de las transformaciones de Pitágoras*, la tradición satírica menipea y los orígenes de la picaresca: confluencia de estímulos narrativos en la España renacentista". En J. Canavaggio (ed.). *La Invención de la Novela*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 117-141.
- WEINER, Jack (1971). "Las interpolaciones en el *Lazarillo de Tormes* (Alcalá de Henares, 1554) con énfasis especial sobre las del ciego". En *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas*, II. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 827-833.
- WILLIAMS, Robert H. (1925). "Notes on the anonymous continuation of *Lazarillo de Tormes*", *The Romanic Review*, 16, pp. 223-235.
- ZWEZ, Richard E. (1970). *Hacia la revalorización de la Segunda Parte del Lazarillo*. Valencia: Albatros.

Fecha de recepción: 27 de marzo de 2021

Fecha de aceptación: 15 de mayo de 2021